

Informe del Presidente

El argumento principal de esta asamblea es el Presupuesto y la estrategia para el próximo año. Distribuimos por correo electrónico días atrás la documentación que permite formar una idea cabal del estado de la APM, de lo que podemos hacer y de lo que hemos hecho. Recientemente planteamos a los socios con servicio médico un cuestionario cuyos resultados están también publicados y nos han servido para las propuestas que hoy traemos a la asamblea.

La crisis que no cesa

La principal preocupación del año que acaba, como la del anterior, es la crisis profunda del sector, con su secuela de despidos y de pérdida de reputación, que nos tiene a todos agobiados. No hay precedentes de una crisis semejante y no hay signos de que vaya a acabar pronto, ni de que se esté gestionando con acierto. Los medios que se llaman de calidad pasan por problemas evidentes, que afectan incluso a las expectativas de subsistencia. Pero van bien las empresas que se dedican a un tipo de periodismo (falso periodismo en muchos casos) que nos desprestigia, el cotilleo, la banalización y el desprecio por las reglas de la profesión. No parece esperanzador este proceso, aunque estoy seguro de que hay oportunidades escondidas que aun no percibimos claramente. Que antes o después se clarificará el panorama.

En Madrid han desaparecido más de 2.000 empleos de periodistas desde el otoño del 2007 y tan grave como eso es la precarización de lo que ya era precario. Colaboradores, autónomos, buscadores de primer empleo o desempleados de edad media o avanzada tienen cada vez más dificultades para publicar, para percibir un precio razonable y también para cobrar. Un desastre, frente al cual hemos podido muy poco hasta ahora. Nos preguntamos ¿qué hacer? pero no hay respuesta suficiente. Denunciamos la situación, tratamos de analizarla, reclamamos acuerdos a medio y largo plazo... pero con muy poco eco, incluso con efectos contrarios a los deseados. Y recibimos críticas por ello, algunas de gente que pasa al lado y reclama lo suyo cuando tiene problemas personales, pero que están muy ausentes cuando les va bien o normal.

Percibimos, y lamentamos, como se han diluido las barreras entre información y publicidad, como se mezcla todo sin señalar; un error que esconde codicia y oportunismo, de algunos editores y también de algunos colegas o asimilados, que son los responsables de esa confusión interesada y perversa. También nos sorprende la compraventa cotidiana de exclusivas y presuntas noticias que suelen estar más averiadas que las escopetas de feria, fuentes que son charcos. La compraventa de declaraciones, de testimonios, suele ser el prólogo y el incentivo de la manipulación, de la falsedad, y también de la insinuación, o de algo peor. Por ese camino es fácil empezar, pero muy complicado salir, es como aceptar el primer chantaje y hacerse cómplice del chantajista. La excusa de “al servicio de la audiencia”, no vale, más bien es sinónimo de “al servicio de la pasta”, de altos honorarios poco honorables. Eso sí siempre con el escudo de la defensa de libertad de información y de expresión.

Y nos llama la atención la intrusión de los aparatos de los partidos en la agenda informativa, en la composición de las mesas de debate, en la imposición de un falso equilibrio o equidistancia para que estén representadas todas las voces, como si todas fueran iguales. La reforma de la ley electoral pretende imponer los bloques políticos en todas las televisiones (y supongo que más tarde en todos los medios) lo cual marca una línea roja de subordinación de los medios a la política. Un asunto grave, aunque lo más grave me parece la baja intensidad de la respuesta, de la oposición efectiva desde los propios medios.

Creo que la respuesta adecuada a ese reto es rectificar los formatos de seguimiento de las campañas electorales y, probablemente de la información política cotidiana. Reformarla desde la perspectiva del ciudadano, del cliente final de los medios. Acabar con los “convoyes electorales” que son decoración; con el seguimiento gregario de conferencias de prensa sin contenido; con el espacio preferente y casi obligatoria a eso que llamamos “canutazo” que es propaganda de baja calidad. La personalidad de un medio y de un periodista se mide, muchas veces, por decir que NO, por no seguir la corriente de lo “políticamente” correcto, que suele ser muy incorrecto. Los ciudadanos nos dan la espalada por esas incorrecciones que parecen correctas.

Y se nota que las redacciones se sienten inermes ante este vendaval de corrección incorrecta. Más aun cuando nos e sienten protegidas ni animadas por unos editores que tampoco aciertan a ir más allá del recorte permanente de costes, de algunos costes y que andan detrás de concesiones coyunturales que luego solo traen problemas.

Desde la APM tratamos de proporcionar apoyo jurídico y moral (seguramente menos de lo debido) a los compañeros que lo piden. Desgraciadamente han sido bastantes. Y tratamos de ayudar a cuantos lo necesitan, que no son pocos. Pero no vamos a amparar la mala práctica por un falso compañerismo. Defender la profesión, que es nuestro compromiso, no significa estar a favor de lo que no está bien. Ayudaremos a todos los compañeros en lo personal, pero no podemos amparar lo que está mal, por respeto a todos los demás, por defensa de la profesión.

Estos no son problemas solo de España, en otros países, incluso en democracias más maduras y avanzadas ocurren fenómenos semejantes, aunque quizá aquí el deterioro es más acusado y no acabamos de ver luces al fondo, incluso no vemos el fondo. Hay poca reflexión crítica en las redacciones y más sentimiento fatalista, resignación, porque las cosas van mal y no encontramos arreglo.

El director de un semanario de éxito como *Dei Zeit* dice que “el abandono de la calidad es un error, que medios demasiado sensacionalistas o demasiado parecidos entre si llevan a pérdidas de tirada... y que cuando los diarios se dejaron instrumentalizar por el aparato propagandístico, los lectores buscan la información en otros sitios”. El camino de salida está en la autenticidad, en el periodismo con mayúscula. Y esa es tarea de los medios de calidad, de las redacciones con personalidad. Sensacionalismo habrá siempre, lo preocupante es que los sensacionalistas ocupen el espacio del periodismo profesional, riguroso, por abandono de estos.

No podemos imaginar una sociedad avanzada sin medios informativos relevantes, con prestigio, que expliquen la realidad sin entrar en la confrontación partidista y de intereses. Y como no es imaginable, antes o después saldremos del actual laberinto, lo harán los medios actuales u otros nuevos que aprovecharán la oportunidad.

Y necesitamos investigación sobre el desempeño profesional, cooperación de la universidad y de los académicos para conocernos mejor, para verificar la calidad de nuestro trabajo y las oportunidades y procedimientos para mejorar. Ya que disponemos del mayor despliegue universitario del mundo (más de 40 facultades y de cuatro mil profesores relacionados con el periodismo) hagamos un mejor uso de esos recursos, que sirvan para profundizar en los problemas, para comprenderlos y solventarlos. El debate universidad SI o NO, titulación Si o No tenemos sustituirlo por algo más efectivo: “que los gatos cacen ratones”.

Inquietud por el servicio sanitario

Pero la asamblea de hoy tiene su eje en el Servicio Médico y su futuro. Desde que presido esta casa, y desde antes, he reiterado que el Servicio Sanitario no es la APM, que la APM existe al margen del servicio médico; pero que ese servicio forma parte de nuestro ADN. Y reitero también que sustituye al servicio público universal de salud como alternativa voluntaria, subvencionada por la Consejería de Sanidad. El 75% de los socios está vinculado de forma explícita y voluntaria a nuestro servicio sanitario. No es sanidad privada, ni se financia con las cuotas ordinarias de los socios. Pero tendrá que financiarse, en una pequeña parte, por aportaciones de los socios, si queremos que sea excelente.

El actual sistema de financiación pública está vigente desde hace 35 años y ha pasado por diversas fases en función de las administraciones y de nuestra propia dimensión. Durante estos años hemos completado la cartera de servicios que hoy es más amplia y tiene más opciones que nunca. Atendemos 13.000 personas, lo cual nos convierte en lo más parecido a una pequeña aseguradora de salud. Tenemos que gestionar muy bien. Además la subvención nominativa que financia el servicio, no lleva a estar sometidos al control y auditoría de las Consejerías de Sanidad y de Hacienda, que conocen con detalle las cuentas.

El nuevo modelo, ajustado a la legislación vigente, está en vigor desde enero del 2007 y nos ha obligado a corregir desviaciones, a mejorar las prestaciones y a ordenarnos. Queremos ofrecer el mejor servicio posible y gestionarlo con ejemplaridad, entre otras razones porque ese es el mejor argumento para mantener el servicio. Si sigue es porque es bueno, cuando no le sea lo perderemos.

Para el primer año de vigencia del actual convenio, el 2007, dispusimos de financiación suficiente y reintegramos a la Consejería un millón de euros de los 8,6 subvencionados, después de atender los gastos sanitarios y de repercutir 800.000 euros de los gastos generales en los que la APM incurrió para atender el servicio. Fue un año singular, muchos socios utilizaban también la sanidad pública como alternativa, con un sistema de doble seguro y doble financiación. Y eso no es posible, aunque algunos compañeros lo reclaman, pero no es posible.

El año 2008 empezamos a normalizar esa situación para un solo uso: sistema público u opción APM: el gasto sanitario creció un 24% y consumió casi toda la subvención. Sólo repercutimos 75.000 euros de gastos generales, cuando habíamos previsto 800.000. Ello nos llevó a pérdidas: 550.000 € compensadas con una parte de las reservas constituidas durante los últimos doce años, precisamente en previsión de un déficit sanitario coyuntural, cuando se actualizara el modelo.

El año 2009 el gasto sanitario quedó estabilizado, sin consumo alternativo, alcanzamos un nivel de gasto que es coherente con el medio del sistema público en Madrid. Presupuestamos un gasto semejante a la subvención, sin margen para repercutir gastos generales. La realidad fue algo diferente, fundamentalmente por el coste que aplica el SERMAS por la atención primaria al 55% de los socios que han elegido esa opción. Es un coste elevado (casi el triple de lo que nos cuesta la primaraza al resto de usuarios) pero se trata de un precio público que no admite negociación. El resultado final fue un déficit en la cuenta sanitaria del año 2009 por 567.000€ (equivalente a dos tercios de la factura de primaria pública). La cuenta final de la APM reflejó pérdidas de 277.000€ que soportamos con la reserva para contingencias sanitarias que constituimos unos años antes.

Desde verano del 2009 nos dirigimos a la Consejería de Sanidad para analizar la situación y buscar alternativas para mejorar la financiación. En principio nos dijeron que solventarían el problema antes de fin de año. Pero no pudo ser, las dificultades presupuestarias no permitieron una revisión. Y para complicar las cosas la subvención para el 2010 se redujo un 10%, por mandato de Hacienda para todas las subvenciones. De manera que el panorama para este año empezó a pintar muy gris, tirando a negro.

En el Informe que presenté a la Asamblea de diciembre (y también en la de marzo) expuse la situación. Las conversaciones con Sanidad y Hacienda habilitaron un plan, a finales de febrero, para encajar las cifras. Por nuestra parte ampliamos el copago a partir de mayo (de 2,4€ a 6 por talón, con extensión de su uso a pruebas diagnósticas) lo cual fue aprobado en la asamblea de marzo. Esa medida nos permite aumentar este año los ingresos por ese concepto de los 180.000€ presupuestados a 440.000€. Pero no es una cifra determinante, aunque ayuda a mitigar el déficit. Además tratamos de ajustar precios con los proveedores y de organizar mejor el servicio para reducir gastos. Los agobios presupuestarios han hecho imposible incrementar la subvención este año, lo cual nos conduce a una situación casi imposible, que amenaza la viabilidad del sistema.

Felizmente la Comunidad, su Presidenta, y los consejeros de Hacienda y Sanidad, han entendido nuestros argumentos y mantienen su compromiso con nuestro servicio médico que consideran ejemplar en muchos aspectos. Sin ese carácter de eficacia y sin la comprensión de las personas citadas y de los funcionarios de Sanidad que conocen nuestro caso, en estos momentos estaríamos ante el dilema de renunciar al convenio por la dificultad de financiarlo. La semana pasada el proyecto de Presupuestos de la Comunidad ha incorporado la subvención nominativa para el servicio médico por la cifra de años anteriores: 8,6 millones de euros, sin merma del 10%, e incluso con una ampliación para compensar la merma del presente año. Con esa asignación que significa 660€ por usuario el servicio puede ser viable, siempre que la gestión sea muy eficiente, aunque exige alguna aportación adicional de los usuarios.

Durante este tiempo hemos mantenido contactos con aseguradoras privadas para explorar pólizas sanitarias alternativas. Una póliza con la cartera de prestaciones de que disponemos en estos momentos y para un número importante de asegurados tendría un coste medio por usuario superior a 700€, con exclusión de personas de más de 64, es decir de un buen número de socios usuarios del servicio médico.

Con este panorama la junta directiva (y no pocos socios que nos animan) decidió defender el sistema actual, mejorar la gestión, la información, la cartera de servicios y establecer algún copago adicional que garantice la viabilidad financiera del sistema. Así lo hemos expuesto a la comisión de Garantías y Auditoría que aprueba esta estrategia, y por eso la propuesta que traemos a la Asamblea: una cuota anual por usuario en los términos que figuran en la documentación.

Pretendemos un copago total que proporcione hasta el 10% de los recursos necesarios para financiar el servicio: la mitad mediante una nueva cuota lineal por usuario (con bonificación para las familias con hijos), y la otra mitad con los talones por asistencia que están en vigor. Esa prima solo se justifica por un servicio muy bueno, es una prima que mide la eficacia.

Con respecto al déficit de este año, que no podemos soportar, proponemos, a la vista de las dificultades económicas de la mayoría, que una parte se financie con cargo a reservas (el margen que nos queda) y otra mediante una cuota especial a los usuarios del servicio médico que facturaremos en diciembre.

La directiva decidió hace un año que durante este tiempo de inquietud por la financiación sanitaria podíamos consumir hasta un tercio de las reservas acumuladas, es decir hasta dos millones de euros, ya que el resto es imprescindible para el supuesto de que el sistema no sea viable, lo cual requeriría tiempo y gasto. No alcanzaremos el techo que nos habíamos fijado si tomamos las medidas adecuadas.

El Presupuesto para el que os pedimos el voto contempla todos estos extremos así como un ajuste de gastos, semejante al de años anteriores, sin afectar a las prestaciones sociales. Tratamos de administrar la casa con austeridad y con rigor y estamos abiertos a cualquier iniciativa y sugerencia de los socios en ese sentido. La directiva propone mantener las cuotas sociales en vigor desde hace dos años, y ha pedido a la Comisión de Asuntos Sociales que atienda con carácter individual y con la mayor diligencia las peticiones de los socios que pasen por dificultades.

Este año hemos dado pasos adelante en cuanto a formación con nuevos cursos que han tenido aceptación entre los socios y que nos permiten aspirar a un departamento de Formación y Empleo de fuste, que debe convertirse en una de las patas en las que asiente una APM con servicios eficaces a sus socios, una APM con futuro. Con respecto al departamento de publicaciones al que hemos dedicado recursos y dedicación, este año pretendemos que sea rentable, sin asumir ningún proyecto nuevo que no venga financiado.

La Biblioteca y Archivo ya merecen ese nombre por la gestión profesional que hemos aplicado; disponemos una biblioteca profesional crecientemente utilizada y apreciada, bien catalogada; y un archivo con fondos digitalizados y habilitados para que los interesados puedan utilizarlos. Algunos socios han hecho valiosas donaciones a la biblioteca que todos agradecemos con el compromiso de hacer buen uso de ellas.

Las gestiones para que el gobierno promueva la creación del Colegio de Periodistas siguen su curso lentamente. Es posible que la ley llegue para su aprobación en la Asamblea de Madrid antes de la disolución de la Asamblea. Pero no es seguro.

Estos son tiempos difíciles para todos, también para nuestra centenaria asociación. La directiva pretende pasar la tormenta sin perder de vista los objetivos fundacionales y entregar a los que vengan dentro de un año una asociación más fuerte que en 2007, cuando casi todo pintaba bien.